

de David había un gran número de artesanos de todas clases que trabajaban la piedra, la madera y los metales. Salomon eligió en Israel treinta mil operarios para emplearlos en la construcción del templo. En tiempo de sus sucesores se aumentó el lujo, y la industria prosperó en la misma proporción.

En cuanto á las ciencias, si se juzga de ellas por Salomon que había compuesto tratados sobre todas las plantas y sobre todos los animales, abrazaban un círculo muy extenso. Había hombres que pasaban toda su vida en la meditación y el estudio. Observaban los astros, y hacían el calendario de las fiestas del año. Pero los conocimientos de estos sabios eran sobre todo religiosos y morales. La ley y la religión eran el principal objeto de sus trabajos, y los que frecuentaban sus escuelas sacaban de ellas mas bien excelentes consejos y saludables máximas que nociones frívolas, buenas únicamente para satisfacer la curiosidad.

De la educación. — Esta dirección práctica de los estudios se acomodaba maravillosamente con los principios de la educación doméstica, tal como los Hebreos la comprendían. Así es que no enviaban los niños á las escuelas públicas. Sus padres les enseñaban á leer y escribir, les iniciaban insensiblemente en los misterios de la religión, les inspiraban afición á meditar la ley, y al mismo tiempo que les inculcaban tan profundamente el amor de sus deberes, les referían todo lo que Dios había hecho por ellos. De esta manera cada Israelita conocía su religión, las leyes de su país y la historia de sus antepasados. Esto bastaba para hacer de él un ciudadano virtuoso. Sin embargo, los que deseaban adelantar mas sus estudios, podían hacerlo fácilmente frecuentando las sinagogas y principalmente las escuelas de los profetas. Allí había doctores de la nación que tenían aptitud y misión para darles las mas sublimes lecciones de ciencia y de sabiduría.

Nº 3.

Entre los pueblos extraños á la Grecia, hubiéramos debido colocar á los Indios y á los Chinos. Su antigüedad nos habría hecho un deber de colocarles en primera línea. Pero como su historia no es clásica, les hemos dejado para el fin del *Compendio*, á fin de hacer comprender que nos hemos ocupado de ellos únicamente para que nuestro trabajo no sea incompleto. La riqueza de la India, la hermosura de su clima y la fertilidad de su territorio invitaron á las primeras familias humanas á plantar allí sus tiendas y á fundar en ella uno de los primeros y mas vastos imperios. El brillo y la magnificencia de una naturaleza nueva y fecunda hablaron con entusiasmo á los hombres que habitaron aquellas comarcas encantadoras; y su imaginación exaltada engendró una poesía que nos sorprende y hechiza. Pero la razón de este pueblo se separó del verdadero camino, como la de todos los pueblos antiguos, y cayó en los errores mas monstruosos y absurdos. El Indio, lleno de desden para con el mundo actual, no tuvo cuidado alguno de sus anales, ni se ocupó de lo pasado. Esta falta de todo documento histórico nos obliga á no estudiar aquel pueblo extraordinario sino en su espíritu y constitución. Dichosamente este doble manantial de consideración nos ofrece bastante luz para explicar su carácter y situación, únicas cosas que importa comprender y conocer.

I.

De la India (1).

§ I. De la posición geográfica de la India, del origen y antigüedad de sus habitantes.

División geográfica de la India. — Los antiguos dividían la India en dos partes: el país del lado acá y el del lado allá del Ganges. Solo conocían vagamente este último. Ahora que todo este país ha sido estu-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Cantu, *Historia universal*; Schlegel, *Filosofía de la historia y Ensayo sobre la lengua y la filosofía de los Indios*; Colebrooke, *Ensayo sobre la filosofía de los Hindous*; Dubois, *Costumbres de los pueblos de la India*; Abel Rémusat, *Misceláneas asiáticas*; Creuzer, *Simbólico*; Rhorbacher, *Historia universal de la Iglesia católica*, t. III; de Salinis y de Scorbiac, *Compendio de la historia de la filosofía*; de Marles, *Historia de la India*.

diado profundamente, se subdivide el de este lado del Ganges ó el *Indostan* en dos partes: el *Indostan* propiamente llamado así al norte, y el *Decan* al sur. El país del otro lado del Ganges se llama *Indo-China*, porque se encuentra en relación con la China y con la India propiamente llamada así. Comprende la Indo-China inglesa, el imperio Birmano, el reino de Sian, el reino de Annan, que contiene la Cochinchina, la península de Malacca y las islas que los rodean (1).

Riquezas y bellezas de su territorio. — « La India está regada por un sinnúmero de arroyos y grandes ríos, sobre cuyas orillas un sol poderoso madura toda clase de frutas deliciosas que no han sido cultivadas por la mano del hombre. Innumerables rebaños pastan sobre los céspedes siempre verdes de inmensas praderas que van en declive hasta el mar. Recogen en las llanuras hasta cinco cosechas cada año, y las colinas, cubiertas de palmeras, de ananas, de caneleros, de árboles de clavo, de viñas, de rosales siempre verdes, ven madurar tres veces al año los frutos mas exquisitos. » Las montañas están cubiertas de espesos bosques de bambú, que tienen hasta sesenta piés de alto. La madera de ébano hace la riqueza de la Cochinchina; el banano y el alóes pueblan la Indo-China, y admira la higuera de las pagodas, que tienen de diez á quince piés de circunferencia. Los Indios la veneran, porque creen que Vischnou nació bajo su sombra. Entre los vegetales citaremos el cañahuate, el jengibre, el betel y la canela, que nos son muy conocidos.

Del origen de los Indios. — Las tradiciones de los pueblos que se han fijado en este delicioso país atestiguan que salieron de las llanuras de Sennaar, y que al principio habitaron las montañas que están al occidente de la península. Mas no es fácil determinar qué familia primitiva se dirigió hácia aquella parte. La opinion mas generalmente admitida hoy, es que los Indios pertenecen igualmente á las tres grandes ramas de la familia humana. Se encuentran en ciertos distritos vestigios de la raza semítica. El sistema de las castas que allí domina recuerda naturalmente el Egipto y la posteridad de Cham. El nombre de Chus, que los mismos antiguos daban á su país, hace pensar en Chus, el hijo de Cham que se estableció en Etiopia. En fin, está probado actualmente que el Sanscrito se coloca en la familia de las lenguas jaféticas que se hablan en Europa, como el griego, el latin y el alemán.

De la antigüedad de los Indios. — No se puede dudar que la nacion India es muy antigua. La naturaleza de su constitucion, dividida en cuatro castas profundamente separadas, el lujo y brillo de su civilizacion, sus inmensas y gigantescas construcciones, sus templos ó pagodas tan extraordinarios como los edificios mas pomposos del Egipto,

todo se reúne para probar que los principios de su historia ascienden hasta las edades mas remotas. Pero es imposible citar, ni aun aproximadamente, fecha alguna. La India, mas aun que todas las demas naciones de la antigüedad, se ha envuelto en cálculos infinitos que ocultarán para siempre su origen. Si se ha de creer á sus sacerdotes, el mundo ha tenido cuatro edades: la primera ha durado 1,728,000 años, la segunda 1,296,000, la tercera 864,000, y la cuarta, que es la actual, cuenta ya 4,838 años. El caos de esta cronología absurda no se aclara sino desde el año 1,000 de nuestra era.

Relaciones de la India con los pueblos antiguos. — No teniendo historia la India, no conocemos las revoluciones que ha sufrido mas que por las relaciones de los extranjeros. Así en nuestros libros sagrados encontramos que se hace mencion de ella desde el siglo de Job, que habla de la riqueza de aquel país. Mas tarde sabemos que Salomon, de acuerdo con los Fenicios, enviaba flotas al país de Ofir, que se toma generalmente por la India. Los Arabes la invadieron cuando sometieron la Caldea; la gran Semiramis fué á encontrar allí una humillacion y una derrota; Sesóstris se vanaglorió de haber despreciado el suelo de esta opulenta y deliciosa comarca; Ciro hizo de ella una provincia de su imperio; y Alejandro condujo sus ejércitos victoriosos hasta mas allá del Indus. El Ramayan, uno de los grandes poemas heróicos de la India, supone que Ramah hizo inmensas conquistas en el Norte, subyugó la Tartaria, sometió la Escitia y penetró en Francia. Las numerosas semejanzas que se encuentran entre la mitología de los Griegos y la de los Indios prueban que ha habido relación entre estas dos naciones. Pitágoras, Demócrito y Pirrhon, ilustres filósofos de Grecia, consultaron muchas veces á los brahmas de la India, y no hablaban sino con admiracion de su ciencia y sabiduría.

Del estudio de la historia de los Indios. — A pesar de todas las relaciones que existieron entre la India y las demas naciones, este país fue un misterio por largo tiempo. Los Sabios que siguieron á Alejandro el Grande no estudiaron mas que la parte bañada por el Indus, y aun la mayor parte de las obras que compusieron se han perdido. La Europa no se ocupó de estos vastos reinos sino despues del descubrimiento del capo de Buena Esperanza, cuando los Portugueses fundaron en él algunos establecimientos. Durante los primeros tiempos explotaron á estas naciones lejanas mucho mas en provecho del comercio que de la ciencia. Pero despues de los comerciantes vinieron los misioneros, que se aplicaron al estudio de las lenguas del Indostan y á todas las investigaciones que podian interesar al progreso de las ciencias, de la filosofía y de la historia. Un Alemán, Enrique Roth, fue el primero de

na nacion que aprendió la lengua sanscrita (1664). El jesuita Hansleben, que ejerció su ministerio en la mision del Malabar, se hizo célebre por las gramáticas y diccionarios que publicó, y se conservan todavía en Roma (1699-1732). Algunos sabios Franceses se dedicaron á las mismas investigaciones; pero la conquista del pais por los Ingleses fue el acontecimiento que apresuró mas activamente el éxito de sus estudios. Una sociedad académica fue fundada en Calcutta (Bengala), y sus trabajos han iniciado á toda la Europa en el conocimiento de un pueblo cuya vida moral y política ha estado siempre oculta para ella.

§ II. De la constitucion, leyes y costumbres de los Indios.

Organizacion de las castas. — Toda la constitucion de los Indios descansa sobre la distincion fundamental de las castas. Estos pueblos extraviados ignoran que todos los hombres son iguales segun la ley de la naturaleza, y tienen la idea de que la sociedad está dividida fatalmente por el nacimiento en cuatro castas: los *brahminas*, los *xathryas*, los *vaiscias* y los *sudras*. Los *brahminas* son los sacerdotes y los sabios. Son los únicos que ejercen la medicina, porque el Indio ve en todas las enfermedades un castigo del cielo; y que administran la justicia, porque son los únicos que conocen las leyes. Determinan los dias buenos y malos, purifican de las manchas, celebran los funerales, ponen nombre á los recién nacidos, bendicen las casas, conjuran los espíritus malignos, ofrecen los sacrificios y consagran los matrimonios. Sus acciones diarias están reguladas por un ritual severo que designa las oraciones, sacrificios y oblaciones que tienen que hacer. Cuando un brahmina está próximo á morir, se le echa sobre una cama de grama, se le rocía con agua santa del Ganges, y se le cantan algunos versículos de los Vedas, sus libros sagrados. Cuando espira adornan su cuerpo con flores, en seguida le quemán, y arrojan sus cenizas al Ganges con nuevas ceremonias.

Los *xathryas*, son los guerreros y magistrados. Manon, el legislador sagrado de los Indios, les mandó leer los Vedas, aprenderlos sin enseñarlos, y hacer limosnas y sacrificios; pero todo esto sirvió poco para alimentar su bravura. La casta de los *vaiscias* comprende los mercaderes y labradores. Estos últimos están encargados especialmente de cuidar los animales, y los comerciantes se entregan desde los tiempos

mas antiguos á un comercio muy extendido con los Fenicios, los Egipcios y todos los pueblos de Europa.

Los *sudras* ó artesanos no tienen derecho de leer los Vedas. El rango mas elevado á que pueden llegar, es el de ser criados de un brahmina, de un guerrero ó de un comerciante. Este empleo les da la esperanza de elevarse, despues de su muerte, á una casta superior.

Para perpetuar las castas, la ley impone el deber á todo individuo de casarse en su propia casta. Cuando el padre y la madre pertenecen á castas diferentes, al niño que nace de este matrimonio se le coloca entre la clase mixta. Tambien se hace descender á ella á los que usurpan las funciones de una casta superior. Los hombres de esta clase se dedican especialmente á los oficios mecánicos.

Origen de las castas. — No se puede señalar con claridad el origen de las castas. La mayor parte de los historiadores han visto en él la expresion de razas diferentes que sucesivamente se han hecho dueñas de territorio. Y así los *sudras* se consideran como aborígenas, es decir, una de las familias ó naciones primitivas. Fueron vencidos por los brahminas, los *xathryas* y los *vaiscias*. La diferencia que reina entre estos tres últimos resultaria de la naturaleza de sus funciones. Los brahminas dominaron á los guerreros por su ciencia y su carácter de sacerdotes, y los guerreros se elevaron sobre los comerciantes por la fuerza. Estas tres castas superiores hicieron que los *sudras* fuesen sus servidores, que es lo mismo que los vencedores hacían en otro tiempo con todos los pueblos vencidos. Esta explicacion parece la mas plausible; sin embargo no puede apoyarse en ningun hecho particular.

Parias. — Pero hay una clase de Indios que parece haber sido degradada por la conquista, cual es la de los *parias*. Mas desgraciados y mas despreciados que los *ilotas* en Lacedemonia, nadie se atreve á tener relacion alguna con ellos. Se les tiene horror, como criminales á quienes Dios hace expiar sobre la tierra las mas enormes faltas. Se avergüenzan de hablar con ellos; lo que su soplo ha alcanzado ó lo que su sombra ha tocado se considera como una mancha; se les obliga á rodear con huesos la fuente de que sacan agua, y aquel á quien se aproximan tiene derecho de matarles. Los Indios tienen menos simpatías para con ellos que para con los animales. Les excluyen de sus templos, y prueban de este modo que les creen de otra naturaleza diferente que ellos.

Administracion. — Cada ciudad forma una especie de *municipio*, cuyas funciones se ejercen por seis clases de empleados, dividida cada una en cinco secciones. La primera vela sobre los operarios; la segunda

sobre los posaderos, para que ejerzan dignamente la hospitalidad, que es para ellos una cosa sagrada; la tercera tiene los registros civiles, y conserva las actas de nacimiento y defunción; la cuarta se ocupa de las tiendas y de las tabernas, de los pesos y medidas; la quinta distribuye los trabajos; y la sexta cobra una especie de diezmo sobre las ventas en que debe intervenir la justicia. El consejo de la ciudad se compone de todos estos magistrados reunidos, y vigila las provisiones, la tasa de los comestibles, los puertos, los mercados y el culto. Del mismo modo hay seis divisiones de inspectores de la milicia: la primera para los marinos, la segunda para los bueyes de tiro, la tercera para la infantería, la cuarta para la caballería, la quinta para los carros triunfales y los elefantes.

Orden judicial. — La justicia emana del rey. Puede ejercerla juntamente con un brahmina, ó nombrar á un brahmina juez supremo, asistido de otros tres. La legislación penal es muy severa, principalmente para las faltas que perjudican á los privilegios ó á los derechos de la casta sacerdotal. Al que se le convence de falsedad se le cortan las extremidades; el que hiere á alguno, recibe las mismas heridas, y además se le corta la mano. Se impone la pena capital contra aquel que hace perder á un artesano su estado. El magistrado se encierra en una fortaleza, que recuerda las torres de la edad media, para ponerse en seguridad contra todas las violencias de que pudiera ser objeto. Los Indios, como nuestros bárbaros antepasados, admiran el juicio de Dios, que se manifiesta á sus ojos por la prueba del agua, del fuego y del desafío.

De las costumbres. — « Hoy los Indios no sobresalen sino en algunas artes mecánicas. Entregados á su indolencia natural, no sienten casi otra necesidad que la del descanso. Sóbrios y moderados, su vestido es un simple tejido de tela ó de algodón. Su habitación una cabaña de bambús, bien cubierta con hojas de palmera; su principal alimento el arroz y el agua. Pero algunos ricos, familiarizados con las comodidades de la vida, despliegan en sus casas el lujo de los pueblos orientales; numerosos esclavos, vestidos brillantes de oro, plata y de bordados, habitaciones pintadas y doradas, perfumes y esencias preciosas, hé ahí lo que se encuentra entre los rajahs y los nababs. Las mujeres ricas participan de los gustos de sus maridos, y viven sumergidas en una inactividad absoluta. Sus cenizas ó habitaciones respiran un descanso voluptuoso; allí murmura el agua fresca en cascadas, y se derrama en alfajinas de mármol; las mas ricas tapicerías cubren los pavimentos, adornan las paredes y forran las puertas. Desde el tiempo de Alejandro, una profusión de perlas, diamantes, zafiros y rubíes agradaba á

los Indias ricas, y hasta ponían en sus narices y piés anillos preciosos, movibles y ruidosos; á estas riquezas añadían el encanto mas agradable aun de mil flores naturales y plantas olorosas.

Todas las clases de la sociedad, entre los Indios, tienen la costumbre de fumar tabaco y mascar betel; para ellas es una función tan importante como comer y beber. En todas las casas de las personas acomodadas se encuentran azoteas ó tejados llanos, donde pasan una parte del día en fumar. Los Indios, para viajar, hacen uso de palanquines, casi siempre adornados con mucho lujo. Sobre los ríos viajan en barcos muy cómodos y por lo regular muy ligeros (1). »

§ III. De la religión india y de las variaciones que ha experimentado.

De las creencias indianas. — Los Indios son muy supersticiosos. Sus creencias, como las de todos los demas pueblos, fueron puras al principio. Conocieron positivamente la unidad de Dios y muy vagamente su trinidad, la caída del hombre, la promesa de un redentor y la inmortalidad del alma. Todavía se encuentran en el caos de su extraña mitología los restos de estas verdades primitivas. Pero su imaginación, loca hasta la extravagancia, envolvió todos estos dogmas fundamentales entre las mas tenebrosas nubes. Es verdad que su trinidad se compone de tres personas, Brahma, Vischnou y Shiva; pero estas tres personas tienen atribuciones contrarias: Brahma es criador, Vischnou conservador, y Shiva es el dios de la muerte y de la destrucción. Para colmo de absurdo, dan á cada una de estas tres personas una diosa por compañera, y consagran á esta dualidad monstruosa un culto infame y deshonesto.

Del panteísmo. — Aun admitiendo que Brahma ha creado todo por su voluntad, la cosmogonía india encierra las ideas mas singulares y extrañas. « El mundo, dice Manou, no existía mas que en el fondo del pensamiento divino de una manera imperceptible é inefable, como envuelto en las sombras y sumergido en el sueño; entonces la potencia que existe por sí misma creó las cosas visibles con cinco elementos, realizó su propia idea, y disipó las tinieblas. El que el espíritu solo puede percibir, que es indivisible, alma de todo lo que vive y resplandeciente de claridad, crió las aguas y depositó en ellas un germen luminoso, que vino á ser el huevo de oro. » Este huevo generativo del

(1) Malte-Brun, Asia.

mundo fluctuó sobre un mar de leche, hasta que la voz divina le rompió. De él salió Brahma, Brahma engendró á Vischnou, el dios ordenador, y el huevo, roto y destruido periódicamente, fue reproducido sin cesar por la fecundidad inagotable de Dios. Este símbolo admirable explica la creencia de los Indios, que dicen que todo viene de Dios y todo vuelve á Dios. Pero apoyándose sobre esta idea, verdadera en cierto modo, la exageraron, y no vieron ya en el mundo sino una sola sustancia. Se arrodillaron ante la naturaleza como delante de la divinidad, y ofrecieron su culto á todos los seres, porque vieron en todo la misma divinidad.

De las encarnaciones ó teofanías indias. — El dogma de la caída del hombre y de la promesa de un futuro redentor dió lugar á otros errores no menos excesivos. Vischnou, la segunda persona de la trinidad india, en lugar de encarnarse una vez, se ha encarnado ya nueve veces: la primera en peseado, para salvar á Manou del diluvio; la segunda en jabali, para levantar la tierra del fondo de las aguas; la tercera en tortuga, para ayudar á hallar de nuevo la *amrita*, la ambrosía ó brevaie de la inmortalidad; la cuarta en hombre-leon, para vencer al gigante *Hyrania*; la quinta en brahma enano, para derribar el tirano Bali; la sexta en brahma armado de una hacha, para castigar la insolencia de los reyes de la raza del sol; la séptima en la persona de Roma, para libertar á la tierra de los tiranos que la oprimian; la octava en la persona de Crichna, para combatir el mal bajo todas las formas; y la novena bajo el nombre de Buddha (1). Esta última produjo una revolucion religiosa, que probaremos hablando de la lucha del budismo y del brahmanismo.

De la metempsicosis. — El dogma de la degradacion original, combinado con el de la inmortalidad, arrojó á los Indios en los absurdos de la metempsicosis. En lugar de admitir, como lo enseña la revelacion, sufrimientos eternos para castigar á los malos y un suplicio expiatorio de duracion limitada para purificar las manchas leves de los justos, los libros sagrados de los Indios establecen diferentes grados en la rehabilitacion de todos los hombres, y fundan sobre esta diferencia la desigualdad nativa que reina entre ellos. Y así los brahminas son mas puros y santos que todos los demas, y por este título se les debe la obediencia y el respeto. Lo mismo sucede con los xathryas, vaiscias y sudras, y la distincion de las castas no tiene otro fundamento.

Segun la teología india, cuando las almas están perfectamente purificadas, se reunen al Ser supremo para siempre. Por el contrario, si

(1) Rohrbacher.

son culpables, son precipitadas en el *Narara* ó el infierno, y sufren en él horribles tormentos por espacio de 3,150,600,000 siglos. Las almas intermedias son recompensadas del bien que han hecho pasando al cuerpo de los brahminas, ó bien concluyen su expiacion pasando al de las bestias, y subiendo por grados la escala de los seres animados, hasta que sean dignas de entrar en union con la Divinidad. Esta doctrina hace ver á aquellos pueblos engañados el alma de sus antepasados en un perro, en una serpiente ó tambien en un insecto. Por esta razon su simpatía va hasta hacer construir hospitales para los animales enfermos, mientras que se manifiestan indiferentes para con los hombres que padecen, porque les consideran siempre como criminales.

De sus supersticiones. — Estos diferentes errores inspiraron á los Indios las supersticiones mas extravagantes. En sus fiestas religiosas se acardenalan el cuerpo, y se imponen los suplicios mas crueles. El ídolo de Djaggernat, en Bengala, es colocado en el mes de junio sobre un carro inmenso tirado por una multitud de hombres, mujeres y niños, y se ven millares de devotos precipitarse bajo las ruedas del carro triunfal, y hacerse así romper los brazos y las piernas para obtener una sonrisa de su sanguinaria divinidad. Segun los delirios del panteismo, hacen consistir la perfeccion en la absorcion completa del hombre en Dios. Quieren que se retire á una soledad tan profunda y que imponga de tal modo silencio á sus sentidos, que pierdan todo deseo, todo afecto, toda voluntad y todo sentimiento. El santo por excelencia, el *yogui*, nada lee, de nada se ocupa, nada siente, desdena su cuerpo y todas las cosas materiales, apaga en sí el sentimiento de su individualidad á tal punto, que ya no hay para él dia ni noche, y en fin que la grande alma del mundo y él no hacen mas que una misma, que él es Brahma, y que goza como él de la dicha perfecta. Los demas *faquirs* ó religiosos no son menos sorprendentes por su extravagancia. Hay algunos que viven en las selvas, cubriéndose con la corteza de los árboles y alimentándose con raices; otros llevan amuletos, remedios milagrosos, hacen bailar á las serpientes y dicen la buena ventura; en fin, hay otros que pasan dias enteros extendidos sobre la tierra, y dejándose bañar por la lluvia que cae á torrentes, ó bien exponiéndose enteramente desnudos sobre una piedra casi ardiente á los rayos de un sol abrasador.

De las sectas indias. — *Del brahmanismo.* — Ese panteismo extravagante que sanciona todas estas prácticas absurdas, se ha dividido en muchas sectas, como todos los errores antiguos y modernos. Las dos sectas mas notables fueron las de los brahminas y de los budistas. Los brahminas vencieron á sus adversarios, y actualmente dominan toda

la India. Defienden el sistema de las castas, y veneran como inspirados los libros de los Vedas. Se consideran como dioses de la tierra, y pretenden seriamente que cuando Brahma quiso crear á los hombres, sacó los brahminas de su cabeza, los xathryas de sus espaldas, los vaiscias de su vientre y los sudras de sus piés. En estos desvarios fundan la distincion radical de las cuatro castas que son la base, como hemos dicho, de la constitucion india. Para asegurar su dominacion, los brahminas se han reservado exclusivamente el derecho de leer los Vedas; los xathryas y los vaiscias pueden oír su lectura; pero los sudras no tienen otro derecho que el de hacer regalos á los brahminas. Estos sacerdotes mantienen en el pueblo las supersticiones mas vergonzosas, le hacen adorar las aves y las serpientes, y en lugar de matar á estos animales venenosos, los Indios los llevan los mas exquisitos manjares á la entrada de sus madrigueras. Tambien adoran las piedras, las plantas, y celebran una fiesta solemne en honor de una yerba muy comun que llaman *darba*. Veneran mucho á los bueyes y á las vacas. Toman orina de vaca para que les sirva de agua lustral; se lavan con ella el cuerpo, y la beben. La mayor dicha para un brahmina y lo que asegura su eternidad, es morir teniendo cogida una vaca por la cola.

Del budismo. — Los brahminas, que acreditaron todas estas locuras, no dominaron siempre como dueños absolutos sobre la conciencia de estos desgraciados Indios. En el siglo vi antes de Jesucristo, el hijo de un rey de Mabar, el célebre Buddha, se hizo pasar por una de las encarnaciones de Vischnou. Atacó la distincion de las castas, y enseñó á sus discípulos á negar la inspiracion de los Vedas, que consagraban por su doctrina este sistema político. Los budistas creen que hubo una sucesion de manifestaciones ó encarnaciones de la Divinidad, para instruir y mejorar los hombres y los seres criados. Su doctrina, mezclada de panteismo, se aproxima sin embargo mas al teismo puro que la de los brahmas, y fueron omnipotentes en la India hasta el principio de la era cristiana. Entonces se empeñó una lucha entre ellos y los brahmas. Resistieron con vigor; pero viéndose obligados á ceder á sus adversarios, se refugiaron en la China, donde se han perpetuado hasta hoy. Sus libros religiosos son muy extensos. De ellos tan hecho un compendio que comprende unos ciento y ocho volúmenes. Los sabios que los han recorrido atestiguan que encierran las ideas mas delirantes que la inteligencia humana ha podido producir. Sus primeros sabios poseian una moral exacta y una metafísica muy profunda; pero á fuerza de amontonar quimeras para engañar al vulgo, cayeron en las utopias y desvarios mas insensatos.

Cuál es mas antigua de estas dos sectas. — La gran mayoría de los sabios considera el brahmanismo como anterior al budismo. Esta última secta derribó á la primera desde el v ó vi siglo antes de Jesucristo hasta el principio de la era vulgar, y el brahmanismo se levantó en seguida para reinar hasta nuestros días. Algunos trabajos recientes parecen hacer dudosa esta opinion. Segun ciertos hechos y monumentos, parece que el budismo precedió al brahmanismo, y que esta secta es respectivamente de fecha bastante moderna. En esta hipótesis, los Vedas y demas libros de los brahmas, en lugar de provenir de la mas remota antigüedad, no contarían mas que dos mil años de existencia, y aun algunos de estos libros habrían sido compuestos en la edad media. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es, segun las dos opiniones, que hubo grandes revoluciones religiosas en la India durante el siglo vi antes de Jesucristo, esto es, en la época del cautiverio de los Judíos en Babilonia, y al principio de la era cristiana en tiempo de la predicacion del Evangelio. Citamos al paso este notable sincronismo.

§ IV. De la literatura y de la filosofía India.

De las lenguas indias. — La lengua indostana que se habla actualmente en la India se subdivide en una infinidad de dialectos; pero independientemente de las lenguas vulgares hay tambien el *sanscrito* y el *pali*, que podrian llamarse lenguas sacerdotales. Los brahmas emplean el *sanscrito*, y los Vedas y todos sus libros sagrados están escritos en esta lengua. Es la lengua de los dioses, la lengua perfecta. El *prakrito*, que se deriva de ella y que se emplea en los mismos poemas, es ordinariamente el idioma de las mujeres. Los budistas que se sirven exclusivamente del *pali*, le esparcieron con su doctrina al lado del Ganges, en el Pegú y entre los Birmanes. Estas lenguas indias son notables por la regularidad y sencillez de su construccion. Su prosodia es métrica como la de los Latinos, y rítmica como la nuestra.

Riqueza de su literatura. — Ningun pueblo antiguo puede gloriarse de una literatura tan rica como la de los Indios. Su carácter particular es la union íntima de la poesia y de la ciencia. En ella se vuelven á encontrar las especulaciones profundas y abstractas del filósofo y las imágenes ricas y variadas del poeta. Allí son tratados todos los asuntos, todos los estilos ó maneras estudiados ó descubiertos, pero bajo esas formas gigantescas y esas proporciones exageradas que caracterizan las concepciones primitivas de la humanidad. Sus libros sagrados son los Vedas, salidos de la boca de Brahma y trasmitidos de generacion en

generacion hasta la época en que *Vyasa* (el compilador) los reunió y dividió en cuatro libros. El primero contiene oraciones é himnos en verso; el segundo oraciones en prosa; el tercero oraciones que deben ser cantadas; el cuarto encierra fórmulas de consagracion, de expiacion y de imprecacion. A los *Vedas* se unen directamente los *Puranas*, que son diez y ocho. Se atribuyen igualmente á *Vyasa*, y tratan especialmente de la teogonía y cosmogonía de los Indios, de sus semidioses y héroes.

Para celebrar la gloria de estos últimos, tienen grandes poemas épicos ó históricos, el *Ramayan* y el *Mahabharatta*. El *Ramayan*, atribuido á *Valmiki*, cuya leyenda indiana hace una encarnacion de *Brahma*, canta las hazañas de *Rama*, una de las encarnaciones de *Vischnou*, el primer rey de los Indios y fundador de su imperio. El *Mahabharatta*, compuesto por *Vyasa*, autor de los *Puranas*, refiere en diez y ocho cantos las guerras heroicas de los *Kurús* y de los *Pandús*, dos familias célebres descendientes de los hijos de la luna.

El código mas antiguo de los Indios es tambien una coleccion sagrada puesta en verso, y que tiene el título de *Manava-Darma-Sastra*, esto es, *Coleccion de las leyes de Manou*.

De la filosofía. — De manera que la tradicion, la mitología, la historia, la legislacion, todo fue puesto en verso por los literatos indios. Sus filósofos no fueron menos fecundos ni menos distinguidos que sus poetas. Dogmatismo, escepticismo, idealismo, materialismo, tocaron todas las cuestiones fundamentales que el espíritu humano puede hacerse, y ensayaron todos los sistemas y soluciones. Todos sus esfuerzos se redujeron á seis grandes sistemas apareados, de manera que donde concluye el primero principia el segundo. Estos sistemas son: 1° la filosofía *Sankya* y *Yogha*; 2° la filosofía *Nyaya* y *Vaisechika*; 3° la filosofía *Vedanta* y *Mimansa*. La primera procede de la naturaleza, y se llama tambien filosofía de los números, porque en ella se enumeran los principios de las cosas que se supone son veinte y cuatro ó veinte y cinco. Como ella coloca la naturaleza en primera línea, se la ha sospechado de ateismo; pero la moral de la *Yogha*, que prescribe la absorcion del hombre en Dios, prueba por el contrario que este sistema conduce al panteismo. La segunda que es la filosofía *Nyaya*, principia en el yo pensador para elevarse de allí á la explicacion de todo lo que existe. Su autor es *Gotama*. La lógica y la dialéctica se hallan desenvueltas en ella con bastante profundidad. En cuanto á la formacion del universo, las teorías de *Gotama* se aproximan á los átomos de *Epicuro*. En fin, la tercera, que es la filosofía *Vedanta*, es una defensa de los *Vedas*. Habiendo atacado los budistas la inspiracion y doctrina

de estos libros, los brahmas la sostuvieron en nombre de la ciencia, y busearon á todas sus palabras interpretaciones ingeniosas. Esta es la filosofía que los Indios llaman ortodoxa, y que ejerció la influencia mas profunda y universal.

De las ciencias y artes. — Los Indios, tan ventajosamente secundados por su imaginacion y talento, se distinguieron tanto en las artes y ciencias como en la filosofía y la literatura. Entre sus invenciones se distinguen el ajedrez, el papel de algodón, la esfera armilar, la trigonometría, el álgebra, y el sistema de numeracion que hemos tomado de los Arabes. Hace algun tiempo se alababan mucho sus conocimientos en astronomía; pero algunos trabajos recientes han hecho ver que son muy limitados. Parece que sus observaciones eran muy generales, y que ni aun sabian calcular los eclipses. En la cultura de las bellas artes jamás han realizado esa pureza de gusto ideal y perfecta que caracteriza á los Griegos, porque se dejaron alucinar por las formas grandiosas y á veces monstruosas bajo las cuales se representaban el mundo y la Divinidad. Con todo se encuentran en sus ciudades y sobre sus montañas monumentos gigantescos, que admiran tanto como las construcciones colosales del Egipto.

II.

De la China (1).

Los destinos de la China se armonizan de tal manera con los de la India, que estas dos grandes naciones parecen haber vivido de la misma vida y obedecido á las mismas influencias. Así una y otra han tratado de exagerar su antigüedad, y las dos han visto sus falaces aserciones desmentidas por la ciencia moderna. Ambas han sido extrañas á todas las revoluciones que han hecho progresar la humanidad, y las dos rechazan todavia con un estúpido desden todas las luces capaces de ilustrar su ignorancia. El Chino es supersticioso como el Indio, y el nacimiento determina igualmente á sus ojos el rango, las dignidades y los empleos. No conocen otro gobierno que el despótico, y á pesar de los esfuerzos de sus mas distinguidos filósofos, se han obstinado en permanecer inmutables y es-

(1) AUTORES QUE PUEDEN CONSULTARSE: Pauthier, *Historia de la China y su traduccion de los cuatro libros sagrados de Confucio*; el P. Amiot, *Vida de Confucio y Memorias sobre la China*; Abel Rémusat, *Memorias sobre Lao-tzeu*, y la mayor parte de las obras indicadas al principio de los capítulos anteriores.